

ÚLTIMOS MOMENTOS

DE

NAPOLEON.

CONCLUSIÓN

DEL

DIARIO DE SANTA-HELENA.

POB EL DR. AN TOMMARCHI.

Traducido al castellano

Por D. J. C. Pagés,

INTÉRPRETE REAL.

TOMO IV.

BARCELONA:

IMPRENTA DE OLIVA,

Calle de la Platería.

—
1835.

Nuestras faenas iban adelantando, ya habíamos cavado y revestido el estanque, y preparado una parte de los acueductos; pero el punto de donde tomábamos el agua estaba á tres mil pies de distancia, y nos quedaban todavía muchos que colocar. Estaba el tiempo lluvioso, y Napoleon tan contento de sus chinos, que no queria soportasen la intemperie: «No hay necesidad de que esa pobre gente se moje, me dijo: nada nos apresura; mas tarde volverémos á emprender el trabajo. Además, tengo que hacer algunas observaciones; venid conmigo, que no dejaréis de hallarlas muy curiosas.» — Fui allá, y me encontré con un hormiguero, y que se habia metido á estudiar las costumbres de las hormigas. Una infinidad de ellas se habia introducido en su cuarto de dormir, y escalado la mesa donde continuamente habia azúcar: atraídas con este cebo, habian formado una cadena hasta la azucarera, teniéndola asaltada por todos lados. Napoleon se guardaba bien de incomodarlas, sino que las dejaba afanarse, mudando de sitio la azucarera para seguir las en sus maniobras, admirando la actividad y la industria que manifestaban hasta dar con

ella. «Esto es mucho mas que instinto, me decia, esto es tener sagacidad, inteligencia y aun ideas de la sociedad civil. Pero estos insectillos no parecen tener nuestras pasiones y concupiscencia, pues que se ayudan y no se despedazan. ¿Quereis creer que me ha sido imposible engañarlos? He mudado el vaso, le he puesto en todos los extremos de la pieza; han empleado uno, dos y á veces tres dias buscándole, mas al fin le han encontrado. ¡Si le pusiese en medio del agua! Haced que traigan, doctor, vamos á ver si esta las detiene.» Tampoco se contuvieron; continuaron siempre á saquear el azúcar; mas habiendo puesto vinagre en lugar del agua, ya no se acercaron mas las hormigas. — «Ya lo veis, continuó; no es solamente el instinto lo que las hace obrar, hay además un no sé qué, que las dirige; prescindiendo de todo, sea cual fuere el principio que las anima, no dejan de ofrecer al hombre un ejemplo digno de meditar. Solo á fuerza de constancia y tenacidad se logra el fin de las cosas. ¡Si todos tuviéramos esta unanimidad de miras...! Pero